



Shrine of Saint Jude Thaddeus Dominican Friars

Octubre 15, 2017

Las Almas Benditas

“La creencia en el Purgatorio ha disminuido en proporción a como la mente moderna olvida las dos cosas más importantes del mundo: la Pureza de Dios y la atrocidad del pecado”. Arzobispo Fulton J. Sheen



Querido Amigo de San Judas:

Para la mente moderna, el Purgatorio parece la cosa más inhumana y demoníaca posible. ¿Por qué tendría que sufrir así un alma en la otra vida? ¿Qué clase de Dios querría causar tales sufrimientos a las almas? Pero cuando consideramos a ambos, al hombre y a Dios, el Purgatorio se convierte en la cosa más humana y más celestial posible.

Parte del problema es que nos hemos vuelto muy desensibilizados al pecado y a su presencia; y al mismo tiempo tan apegados que nos resulta difícil imaginarnos sin el pecado. Con frecuencia nos identificamos con nuestro pecado. “¿Qué clase de persona sería yo?”, se pregunta un hombre a sí mismo, “¿si hubiera dejado de difundir terribles rumores acerca de los demás y no me deleitara con la miseria de mis enemigos?”. O una mujer podría preguntarse a sí misma, “¿Cómo podría regresar con mi marido después de haber estado en esta relación adúltera por tanto tiempo?”. Los que pudiéramos ver a estas dos personas desde el exterior, simplemente les aconsejaríamos: “Eso no es lo que tú eres. Eso es lo que te está *reteniendo* de lo que estás llamado a ser”. Pero cuando estás en medio del denso y oscuro bosque, es difícil ver la salida.

Sin embargo, para ser liberado del pecado, el hombre viejo debe morir, y el Hombre Nuevo, Cristo, debe nacer de nuevo en nosotros. El nacimiento, como sabemos, no es siempre un proceso sencillo y sin dolor. Cuando el apego al pecado está tan arraigado en nosotros, el proceso de nacimiento a la vida eterna puede ser bastante difícil para las Almas en el Purgatorio. Estar lleno de pecado es como el recién nacido cuyos pulmones todavía están llenos de líquido – el líquido tiene que salir y el niño tiene que respirar el aire que da vida para vivir. De igual manera el alma en el Cielo necesita respirar profundamente del Espíritu para vivir verdaderamente.

En la visión de Dante sobre el Purgatorio, las almas se someten a este arduo proceso primero para desprenderse de todos los pecados o vicios que les perjudicaron en esta vida, y luego para aprender a vivir, o quizás vivir *verdaderamente* por primera vez. Sin embargo, esto no es un paisaje desolado, sino un lugar lleno de esperanza y alegría también. Porque el alma ya ha enfrentado a su Dios, y conoce que el Cielo es su destino final. El alma empuja hacia adelante y hacia arriba, sabiendo que está cada vez más cerca de alcanzar el deseo de su corazón. Si esa alma pudiera obtener tan sólo un poco de ayuda...

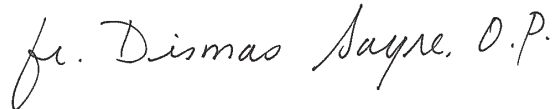
(2)

Por Su buena voluntad y sabiduría, Dios, no sólo nos *permite* participar en este proceso, sino que nos *llama* a ayudar a nuestros hermanos y hermanas en este nacimiento a la vida eterna. Esto beneficia no sólo a las Almas Benditas, también a nosotros, ya que podemos actuar con caridad por estas almas, y además crecer en la virtud y el amor. Santa Gertrudis Magna nos dice que “Las Almas Benditas del Purgatorio son nuestras amigas. Si todos adoptáramos un Alma del Purgatorio por quien orar, el Purgatorio quedaría vacío en muy poco tiempo”.

De esta forma entramos en este mes de noviembre dedicado a las Almas Benditas. Recordamos no sólo a los amigos de San Judas que fallecieron el año pasado, sino también a los seres queridos de ustedes por los que deseen que oremos. Todos sus nombres serán colocados en el altar y oraremos por ellos durante todo el mes de noviembre. Por favor, no olvide enviarnos sus peticiones con los nombres de sus difuntos. Los encomendaremos a la misericordia de nuestro Señor a través de la poderosa intercesión de nuestro santo patrón.

Seamos verdaderos amigos espirituales de San Judas, de las Almas Benditas, unos con otros, y apoyémonos entre todos con la oración. Este es un trabajo grande y maravilloso, y nuestro, ¡gracias a Dios!

Agradecido, en Cristo nuestro Señor y nuestro amigo San Judas,

A handwritten signature in cursive script that reads "fr. Dismas Sayre, O.P.".

Fray Dismas Sayre, O.P.
Director